La futura administración justa de Dios

*“He aquí que en
justicia reinará un rey,
y príncipes presidirán
en juicio.”*

— *Isaías 32:1*

EL 20 DE ENERO DE

2025, la toma de posesión del cuadragésimo séptimo presidente de los Estados Unidos tendrá lugar en la escalinata del Capitolio en Washington,

DC. En ese momento, Donald Trump se convertirá en líder electo de la que muchos consideran la nación más poderosa e influyente de la tierra. Este será su segundo mandato como presidente, habiendo sido elegido en 2016, pero luego perdió en 2020 contra el actual presidente Joe Biden. Como tal, el presidente electo Trump se convierte en el segundo presidente de los Estados Unidos en ganar dos mandatos no consecutivos con una derrota en el medio. El otro caso fue el del presidente Grover Cleveland a finales del siglo XIX.

¿Y EL FUTURO?

Entonces preguntamos: ¿Qué nos deparan los próximos cuatro años? ¿El nuevo presidente podrá cumplir sus promesas de campaña? El Congreso, que durante al menos los próximos dos años estará controlado también por el Partido Republicano, ¿será capaz y estará dispuesto a aprobar una legislación acorde con la agenda del

presidente Trump? Se trata, de hecho, de preguntas sin respuesta en este momento. No obstante, si el pasado sirve de indicador, la mayoría de las promesas hechas por los candidatos de cualquier partido, cuando se convierten en presidentes, acaban en el camino o diluidas por la política partidista.

Sin embargo, para el seguidor de Cristo, hay que dirigir la mirada hacia las Escrituras, que contienen muchas profecías que señalan la época en que vivimos como un período de agitación y problemas: un “y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces”. (Dan 12:1; Mat 24:21) Por este motivo, la atención del cristiano no debe centrarse principalmente en “quién” ocupa el cargo, ni si estamos personalmente de acuerdo o en desacuerdo con tal o cual política que se ha planteado. En su lugar, debemos considerar el hecho de que Dios domina todos los asuntos de la tierra para llevar a cabo su plan y propósito a largo plazo para la raza humana, independientemente de quiénes puedan ser los líderes de las naciones en cualquier momento.

¿Cuál es el plan de Dios? En pocas palabras, es rescatar a la humanidad de todas las naciones, pasadas y actuales, tanto los muertos como los vivos, de la condición de pecado y muerte que ha assolado a la raza humana desde que nuestros primeros padres cayeron en el pecado. El deseo de nuestro amoroso Dios es que “todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento y reconocimiento de la verdad”. (1 Tim 2:4) Las Escrituras claramente señalan que esto no será a través de ninguna administración de hombres o mujeres, sino a través de la administración justa de nadie más que su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

LA NUEVA ADMINISTRACIÓN BÍBLICA

Nuestro principal interés, como estudiantes de la Biblia, debe centrarse en la nueva administración prometida en la Palabra de Dios. También requiere una “elección” o, más exactamente, un proceso de selección. Esta selección comenzó con Jesús, el Mesías. El profeta Isaías lo señala al decir: “He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las gentes”. (Isa 42:1) La clase “elegida” de Dios también incluye a los leales seguidores de Jesús desde el Día de Pentecostés. El apóstol Pedro habló de ellos y dijo: “Procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección”. —2 Pe 1:10

En el Nuevo Testamento encontramos referencias a esta elección como: “Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia”; y “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? (Col 03:12; Rom 8:33) Estas personas son seleccionadas por Dios para ser “participantes de la vocación celestial” y son “Elegidos según la presciencia de Dios Padre”. (Heb 3:1; 1 Pe 1:2) Es Dios quien completará el proceso de elección cuando, a través de Jesús “enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo”. —Mar 13:27

Así concluirá la obra de la elección de Dios. La obra de la nueva administración, que es la bendición de todas las familias de la tierra, se ha descrito que ocurrirá cuando Cristo “el Sol de justicia” “en sus alas traerá salud”. (Mal 4:2) Traerá alegría, paz y vida eterna a todos los que deseen vivir obedientemente en una tierra restaurada y perfecta. Todo se logrará a través de esta nueva administración y se llevará a cabo basándose en los maravillosos atributos del carácter de Dios: amor, misericor-

día, justicia, sabiduría y poder en nombre de la familia humana.

SIGNIFICADO DE ADMINISTRACIÓN

La definición del diccionario de la palabra administración es “el acto o proceso de administrar; el desempeño de funciones ejecutivas; la ejecución de los asuntos públicos; un cuerpo de personas que administra”. La forma verbal, administrar, se define como “administrar o supervisar; repartir o dispensar; ministrar; gestionar o ejecutar”. Los seguidores de Cristo plenamente dedicados aprenden a hacer esto durante su actual camino cristiano.

Esta nueva administración exige que aquellos que los que se esfuerzan por formar parte de la “elección” se preparen adecuadamente en la vida presente para su trabajo en el futuro. Estos deben “no os conforméis a este siglo” pero se describen como “reformaos por la renovación” de su mente, “para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. —Rom 12:2

Como cristianos, debemos amar al Padre Celestial con todo nuestro corazón y, por lo tanto, nos interesa la definición bíblica de administración y administradores. La palabra administración aparece dos veces en el Nuevo Testamento de la Versión del Rey Jacobo y se traduce del griego diakonia, que significa ministerio o servicio. (1 Cor 12:5; 2 Cor 9:12) La forma verbal, administrar, que se encuentra en 2 Corintios 8:19, 20, proviene de la palabra griega diakoneo, que significa ministrar o servir. La palabra inglesa deacon [diácono] deriva de esta palabra griega, que tiene que ver con alguien que ministra o sirve. Jesús también utilizó esta palabra al dar una lección sobre el servicio a sus discípulos al decir: “Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, más para ser-

MUCHAS ADMINISTRACIONES

En 1 Corintios 12:5, el apóstol Pablo dice: “Y hay repartimiento de ministerios; más el mismo Señor es”. Hay ciertamente variedades de servicio cristiano, pero Dios las dirige todas. Pablo implica aquí que cada cristiano entregado tiene algo que ofrecer, un talento que dar al Señor y que utilizar en su servicio. Cuando damos de nosotros mismos, es con el propósito de edificarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo. (Judas 1:20; 1 Cor 12:12,25,27) Cuando lo hacemos, honramos a nuestro Padre celestial. Al formarse para su participación en esta labor administrativa, los distintos miembros del cuerpo de Cristo deben aprender a cooperar unos con otros, contrarrestar y compensar las imperfecciones, carencias y debilidades del otro. Aprendemos a hacer esto uniéndonos a Jesús. Jesús nos invita: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí” ... “Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. (Mat 11:29,30) En esta unión aprendemos sobre nuestro privilegio de la comunión en el cuerpo de Cristo y cómo trabajar con los otros miembros del cuerpo.

Somos compañeros de yugo con Cristo. Pablo nos dice esto en Filipenses 4:3,4, “Asimismo te ruego también a ti, hermano compañero”. Termina su reflexión con: “Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis”. Debemos sentirnos de la misma forma porque todos los que pertenecen a la familia de Cristo están unidos por un mismo vínculo de amor y comunión. Esto nos ayudará a desarrollar un interés común con nuestros hermanos y tenerles confianza, simpatía y tener armonía con ellos. Esta es la misma formación que la humanidad recibirá durante el reino de Dios. Todos aprenderán a dar gloria, alabanza y honor al Padre bajo su nueva adminis-

tración.

FINANCIAMIENTO DEL PROCESO DE ELECCIÓN

En el proceso de elección del mundo presente, se requiere riqueza para financiar una campaña para una nueva administración. La publicidad es necesaria para dar a conocer las cualificaciones del candidato y, la mayoría de las veces, los defectos y debilidades de la oposición. Como dato de interés, y por difícil que resulte de creer, se calcula que se gastaron 15.900 millones en las recién concluidas campañas electorales presidenciales de los Estados Unidos. Qué diferente es el proceso de elección de Dios en preparación para una nueva administración justa. La riqueza puede ser un obstáculo, como dijo Jesús: “Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”. —Mat 19:23, *Versión Revisada*.

Pablo, por el contrario, habla de sí mismo y de sus colaboradores en la tarea de difundir el Evangelio “como pobres, más enriqueciendo a muchos”. (2 Cor 6:10) Estos fieles siervos de Dios enriquecieron a muchos en la esperanza, la fe, el amor y todos los diversos aspectos de la gracia de Dios, que él suministra en abundancia. “Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias a Dios”. (2 Cor 9:12) El apóstol continúa, diciendo que los hermanos de Jerusalén glorificaban a Dios a causa de “por la bondad de contribuir para ellos y para todos”—versículo 13

NECESIDAD DE SACRIFICIO

Otra parte de nuestra formación cristiana para la nueva y justa administración del reino implica el sacrificio, o la entrega de nuestras vidas, al servicio de la causa de la verdad y la justicia. Nosotros lo consideramos un

privilegio, pero el mundo ve el sacrificio de otra manera. Para algunos, el sacrificio conlleva un sentido de ser fanático y, de hecho, ha habido muchos mártires fanáticos.

Los verdaderos seguidores de Jesús ofrecen su sacrificio a Dios día a día, hora a hora, experiencia a experiencia, de forma continua con cada oportunidad que reciben. Debemos darlo todo. Puede que nuestros sacrificios sean pequeños, pero deben consumirlo todo y arder, hasta que no haya nada más que consumir y hayamos llegado al final de nuestro curso terrenal.

El sacrificio y el sufrimiento cristianos son claramente esbozados para nosotros por el apóstol Pablo cuando dijo: “Si sufrimos, también reinaremos con él”. (2 Tim 2:12) También prometimos: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono”. (Ap. 3:21) Qué bendito privilegio es para estos llamados que les concedan una participación en el reino celestial, y que sean elevados a la gloria, el honor y la inmortalidad, si son fieles hasta la muerte. (Rom 2:7; Ap. 2:10) “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra”—2 Cor 9:8

Este ministrar y servir a lo largo de nuestro camino cristiano, y el deseo de darlo todo, es planteado por Pablo a Timoteo: “Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”. (1 Tim 4:15) La primera lección de dar fue de corazón al Padre Celestial, pero este solo fue el comienzo del camino que conduce a darlo todo. Debemos desarrollar el carácter divino y, en este sentido, Pablo le dijo a Timoteo: “Empero grande granjería es la piedad con contentamiento”. (1 Tim 6:6) Este es uno de los peldaños importantes en la escalera cristiana, junto con la fe, la vir-

tud, el conocimiento, la templanza [autocontrol], la paciencia, la bondad fraternal y, lo que es más importante, el amor. — 2 Pe 1:4-8

El amor debe desarrollarse con la asistencia del Espíritu Santo y no puede ser hipócrita. Debe ser genuino, sentido, así como expresado mediante el servicio y el boca a boca. El salmista habla por nosotros cuando dice: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío”, (Sl 19:14) Este amor es hacia Dios, su Hijo Jesucristo, nuestros hermanos en Cristo, y es acompañado por el amor compasivo hacia el mundo, e incluso por nuestros enemigos.

Pablo explica más sobre este amor cuando escribe: “Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor; podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura; y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. — Ef 3:17-19

DANDO A CONOCER LA BUENA NUEVA

Otro aspecto de nuestra formación para esta administración del futuro está en la promoción de la buena nueva—“este evangelio del reino”. (Mat 24:14) Pablo, citando en parte a Isaías 52:7, escribió: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!”— Rom 10:13-15

LA POTESTAD DE JESÚS

Cuando la administración del reino se haga realidad, Dios utilizará a quienes hayan recibido esta formación. Es él quien ha elaborado un plan de recuperación para toda la humanidad y garantiza su éxito a través de la potestad de obrar milagros. Jesús es el gobernante en ese plan, no elegido por el pueblo, sino por Dios. Sus enemigos lo asesinaron cuando estaba en la tierra, hace casi veinte siglos, pero el poder divino lo resucitó de entre los muertos. (Fil 2:7-11) Después de su resurrección, Jesús les anunció a sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. —Mat 28:18

Mediante el uso de “toda potestad” que le fue otorgada, Jesús no tendrá dificultad para establecer el control divino sobre los pueblos de la tierra. Asociados a él en ese gobierno estarán sus fieles seguidores que, desde Pentecostés, han sufrido y muerto con él. Ellos también son resucitados de entre los muertos en lo que las Escrituras describen como la “primera resurrección” para que compartan con Jesús en su administración divina. —Ap 20:6

Estos serán los gobernantes espirituales invisibles en el nuevo orden social. Como dice el apóstol Pedro: “cielos nuevos y tierra nueva...en los cuales mora la justicia”. (2 Pe 3:13) Tendrán representantes humanos que serán los Antiguos Valerosos resucitados de épocas pasadas, de los cuales el justo Abel fue el primero, y Juan el Bautista el último. Asimismo, como “príncipes en toda la tierra” serán resucitados de entre los muertos justo antes de que el nuevo reino esté listo para funcionar para la liberación real del pueblo de su esclavitud al pecado y a la muerte. (Sl 45:16; Isa 32:1; Heb 11:1-40) No obstante, la consideración más importante es que la potestad divina y milagrosa garantiza el éxito del plan de Dios para resolver

los problemas actuales del pueblo y las naciones.

GOBERNADOS POR LA SABIDURÍA DIVINA

Estos Antiguos Valerosos en el reino o gobierno de Dios funcionarán directamente bajo la autoridad de Cristo. Todos ellos estarán de todo corazón en armonía con los justos principios por los que juzgará y gobernará al pueblo. ¡Qué maravillosos son esos principios!

Jesús no tendrá que aplacar diversos elementos conflictivos e intereses divergentes de quienes trabajarán con él en ese gobierno divino. No habrá “política de partidos” o “grupos de presión”. Como Isaías profetizó: “No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos”. (Isa 11:3) Como el nuevo rey de la tierra, Jesús podrá leer los corazones de los hombres y sabrá y comprenderá sus pensamientos más íntimos. A través de los “elegidos”, tratará con el pueblo según lo que realmente hay en su corazón, y no en función de lo que profesan ser. ¡Imaginen qué cambios que esto producirá en la administración gubernamental!

“Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra”. (versículo 4) Bajo el gobierno de este rey justo, los deseos legítimos de toda la humanidad serán satisfechos.

TODOS SON BENEFICIARIOS

Los pobres y los mansos tendrán entonces quien hable en su nombre. David escribió sobre este rey venidero: “Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso y salvará las almas [hebreo: vidas] de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas [vidas]: y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos”. —Sl 72:12-14

En el versículo 11 de este salmo, leemos: “Y arrodillarse han a él todos los reyes; le servirán todas las gentes”. Los grandes y poderosos, así como los mansos y humildes, reconocerán las virtudes y cualificaciones de este nuevo rey. No mimará a los ricos ni explotará a los pobres. Tampoco exaltará a los pobres y destruirá a los ricos. Todos serán tratados con justicia y equidad.

Uno de los simbolismos descriptivos del efecto del gobierno de Cristo representa el alzamiento de los valles y el rebajamiento de las colinas. (Isa. 40:4; Lucas 3:5) Esto indica la justa distribución de todas las bondades de la tierra y un reconocimiento de que Dios “...de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres...toda la faz de la tierra”. (Hechos 17:26) Desde el punto de vista de Dios, no existen duques ni señores, y no habrá campesinos ni indigentes.

Aparte de esto, e incluso más maravilloso, es el hecho de que el gobierno del Señor brindará salud y vida al pueblo: vida eterna. “No dirá el morador: estoy enfermo”. (Isa. 33:24) Este es el motivo por el que Dios les permitió a los enemigos de Jesús darle muerte, y el motivo por el que Jesús se entregó voluntariamente a la muerte. Era parte de la disposición divina que su gobierno no fuera sobre una raza moribunda, sino sobre una devuelta a la vida. (Hechos 3:20, 21; 1 Cor 15:22) Por lo tanto, era necesario que muera primero para redimir a la humanidad de la muerte. Pablo escribió que Jesús se entregó “en precio del rescate por todos” y luego agregó: “para testimonio en sus tiempos”— 1 Tim 2:5,6

Jesús se entregó como rescate en su Primera Venida, y será durante su Segunda Venida cuando la gloriosa verdad relacionada con esto será testificada, o dada a conocer a todos. Todos los que, al conocer esta disposición, acepten la gracia de Dios por medio de Cristo y

obedezcan las leyes de ese “gobierno” que entonces estará sobre “su hombro”, no necesitará morir. (Isa 9:6,7) Serán restaurados a la perfección del ser y vivirán felices para siempre. ¡Cómo esperamos con ilusión esta futura administración de justicia, bendiciones y vida! ■